



PRECIOS DE SUSCRIPCION

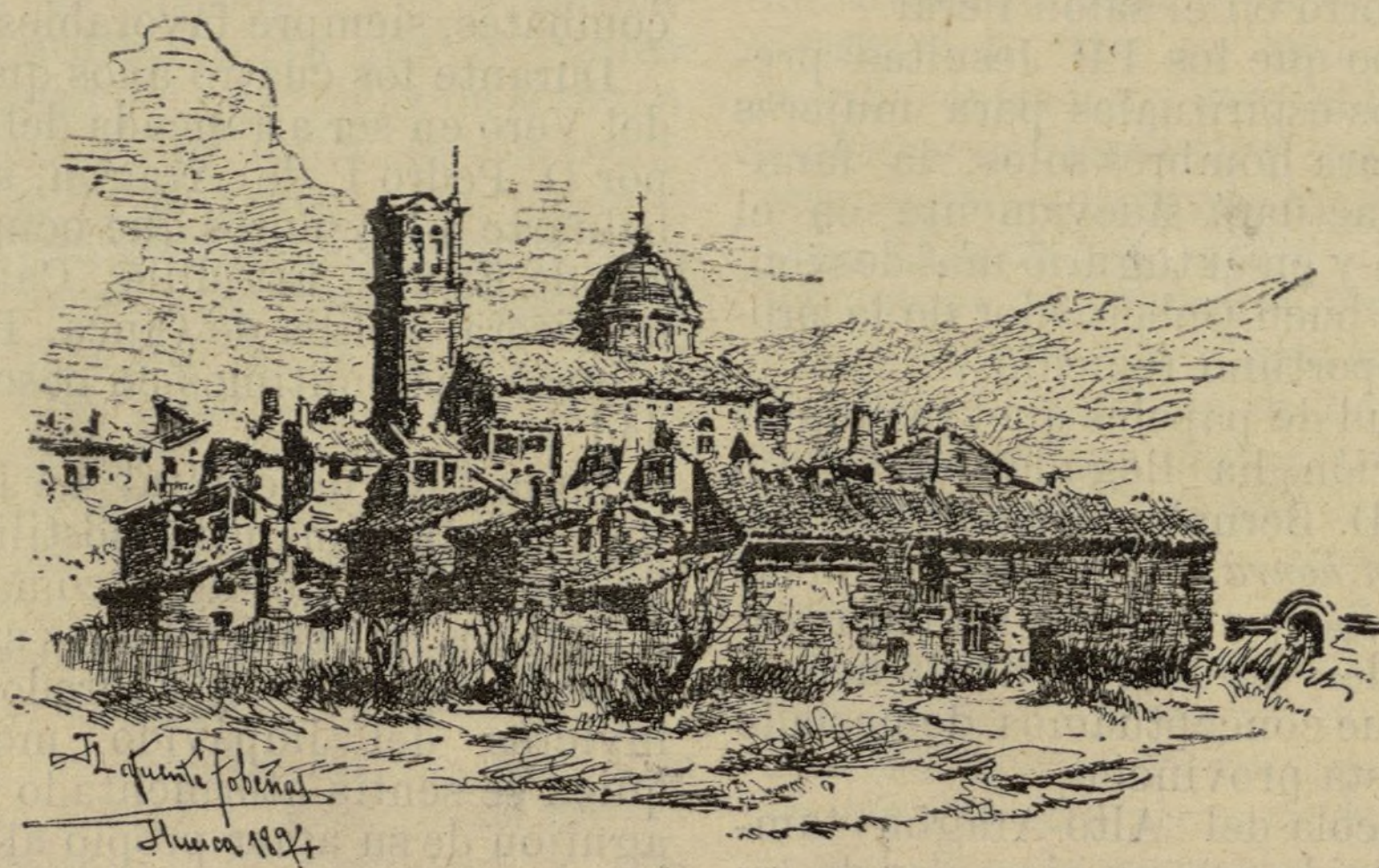
Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas
 Fuera, idem..... 1
 Número suelto..... 0'15
Pago adelantado

DIRECCION Y REDACCION

Coso bajo, núm. 103
 HUESCA

La correspondencia á la
 imprenta de este periódico
 á nombre del Administrador
No se devuelven originales

APUNTES DE HUESCA



COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE FÉLIX LAFUENTE

SUMARIO

Crónica por H —Retirada del Rey moro Abderramen II á Barbastro desde Huesca, en el año 1096, por Acacio de Bistué.—El periodismo en el Alto-Aragón, por G. Gota Hernández.—La hija del sultan., por C. C.

CRÓNICA

La situación porque atraviesa nuestra ciudad no puede ser más pacífica.

Disfrutamos de un tiempo primaveral que de ir en aumento parece beneficioso para el bienestar de los paseantes, pero resultará, de seguir la atmósfera tan limpia y azulada, que pronto los labradores implorarán el auxilio de los santos para que la lluvia lleve su benéfico influjo á las plantas.

El que se condene durante la presente cuaresma no será por falta de sermones pues en casi todas las iglesias de la ciudad dirigen la divina palabra, todos los días, notables y distinguidos oradores.

Estamos, pues, en el apogeo de la penitencia y del ayuno. Los que nos agrada oír la divina palabra dirigida desde la cátedra sagrada estamos de enhorabuena.

Hoy darán comienzo los ejercicios espirituales para las mugeres y pasada una semana de descanso principiarán los de los hombres y con ellos habrá motivo y ocasión, propicios para oratorias no exentas de naturalismo y para desnudeces y claridades de lenguaje que sientan mal en otros concursos donde no escasea el elemento femenino al que por su condición y clase deben de velarse ciertos comentarios.

Y lo decimos sin objeto de censura alguna y con la sinceridad que lo sentimos.

Aunque las puertas del teatro se hallan cerradas (al parecer para siempre) al arte de Talla, los aficionados á diversiones públicas pueden saciar su *gusto* oyendo cantar á la Gitana y su compañera Torró en el salon Peral.

Al mismo tiempo que los PP. Jesuitas preparan los ejercicios espirituales para mujeres solas, y despues para hombres solos, la familia del *Tío Jorge* actuará nuevamente en el salón aristocrático y en el tugurio mas desvenajado si Dios y el buen Gobernador de la provincia no ponen oportuno remedio.

Entre la multitud de papeles que recibimos en nuestra redacción ha llegado un folleto curioso debido á D. Bernabé Romeo y Belloc, titulado *Patria con honra*. Sirvan estas líneas como acuse de recibo y en otros números escribiremos detenida y minuciosamente acerca de su contenido que conceptuamos demasiado importante para esta provincia.

La Cámara agrícola del Alto-Aragón tambien nos ha favorecido con un ejemplar de su Boletín y en la sección Bibliográfica de esta revista emitiremos, á cerca de su texto, nuestra humilde opinion.

En la sección correspondiente, empezamos

á publicar un precioso dibujo tomado del natural, por nuestro querido amigo y desde hoy colaborador D. Felix Lafuente Tobeñas, que representa la Real Basílica de San Lorenzo en su parte posterior. En los uúmeros sucesivos honraremos nuestra publicación reproduciendo dibujos del Sr. Lafuente que son una preciosa colección de apuntes de lo más notable que encierra Huesca de arte antiguo y moderno.

H.

Retirada del Rey moro Abderramen II á Barbastro

DESDE HUESCA, EN EL AÑO 1096

Desanimado el Rey moro de Huesca Abderramen II, hijo y sucesor del Emir de esta ciudad, Man-Ben-Atagibi, de la poderosa familia musulmana de los Atagibies, por los constantes reveses y estrecho cerco que le hacian sufrir los cristianos capitaneados por Pedro I de Aragón, y habiendo llegado á sus oídos la tan desastrosa batalla de Alcoraz y viendo que ya no le quedaba esperanza alguna de socorro, determinó salirse de Huesca con los suyos, aprovechando la gracia que les concediera este bravo soberano aragonés. (1)

Salió el bizarro moro dentro del plazo señalado, y con muy escasas riquezas se encaminó hacia Barbastro, que era á la sazón la población mas importante del reducido reino de Huesca, con la risueña esperanza de mejorar de suerte, y poder recuperar la ciudad que acababa de perder con todo el pesar de su corazón. Este memorable suceso tuvo lugar el día 27 de Noviembre de 1096. (2)

Al instalarse en Barbastro Abderramen II, que lo constituida nuestra amada Ciudad en capital del reino árabe de este, quien tuvo la indecible pena de verlo desaparecer despues de una serie sucesiva de luchas, refriegas y combates, siempre favorables á los cristianos.

Durante los cuatro años que tardó la ciudad del Vero en ser arrancada del poder musulmico por D. Pedro I de Aragón, sirvió de potente baluarte á los moros que ocupaban las fortalezas de Estada, Estadilla, Calasanz, Tamarite de Litera, Belilla de Cinca, Pertusa, Sariñena y otras que omitimos en obsequio á la brevedad.

De la antigua capital de la Barbitania salian los musulmanes á hostilizar á los cristianos de los pueblos de la comarca y á socorrer á aquellos de sus hermanos siempre que estos se veían apretados y apurados por los soldados invictos del impávido monarca aragonés, quien se sentia atormentado por el penetrante aguijon de su amor propio al recordar que los valerosos agarenos de Barbastro frustraban siempre el éxito de sus heroicos esfuerzos y

(1) Huesca Monumental.

(2) Historia de San Juan de la Peña, por Britz, pág. 617.

supremos sacrificios. Dominado por esta consideración, resolvió apoderarse decididamente esta ciudad como vamos á ver.

EL REY DE ARAGÓN PEDRO I

Después de poner sitio á Barbastro y ser rechazado por sus decididos habitantes, la conquista definitivamente en el año 1100.

Lo que más preocupaba la atención de don Pedro I de Aragón, después que hubo regresado de su atrevida expedición á Valencia en compañía del Cid Campeador de Castilla Ruiz Diaz, era ciertamente la conquista de la ciudad de Barbastro, situada en las riberas del Vero, y no muy lejos de las rápidas y engañadoras corrientes del caudaloso Cinca, que ya había sido tomada en repetidas ocasiones por los cristianos, quienes la habían perdido por última vez durante el largo cerco de Huesca, como ya hemos visto anteriormente.

Aunque los infieles, escudados en Barbastro recibían continuos y poderosos socorros de los mahometanos, de las comarcas de Lérida, Fraga y Zaragoza y estaban dispuestos á defenderse con energía y tesón y á rechazar con vigor á los soldados de este monarca, si se presentaban á atacar nuevamente la ciudad, donde se creían seguros, ya por estar perfectamente fortificada, rodeada de muchos castillos y cubierta de grandes defensas; ya por contar con una guarnición numerosa y valiente como la primera; pues que dentro de sus muros se habían encerrado los intrépidos defensores de Huesca y los moros que en su auxilio habían venido de los territorios de Calasanz, Estada, Tamarite y otros puntos. Mas nada de esto bastó para que el invicto Don Pedro I, desistiera de los nobles y patrióticos propósitos de atacar y reconquistar la famosa é insigne ciudad Vero.

Por asegurar mejor el éxito de su empresa el rey de Aragón, salió en el mes de Marzo del año 1098 á los confines de Ribagorza á someter ciertos moros rebeldes que causaban grandes daños á los cristianos y se comunicaban con los de Barbastro, sin que lo pudiese impedir la inexpugnable fortaleza de Monzón.

A continuación de la toma de Calasanz, cuyo glorioso hecho de armas tuvo lugar el día de S. Bartolomé, del año precitado, mandó construir el castillo de Trava (Castejón ó Selgua, desde donde no cesaba de hostilizar á nuestra ciudad que resistía los ataques con manignidad y denuedo indescriptibles.

Llevados á cabo todos los preparativos convenientes y puesto Don Pedro I á la cabeza de su imponente y aguerrido ejército, compuesto, en su gran mayoría, de aragoneses, catalanes y navarros, se puso en marcha hacia la antigua capital de Barbitania. Llegando á la vista de sus formidables y espantosos muros, no sin grandes apuros y dificultades; y creyendo que con los valiosísimos elementos que tenía á mano, confiando en la impetuosidad y valor de sus tropas, sintiéndose alentado por

el recuerdo de sus imperecederos y recientes triunfos y confiando ciegamente en la justicia de su empresa y en la esperanza de la victoria, podría rendir la musulímica Barbastro, hacer pedazos los pendones de la media luna que tremolaba orgullosa sobre las almenas de sus vetustos muros y de sus atrevidos minaretes y clavar en estas el mágico é inmaculado estandarte de la cruz

Bajo los mejores auspicios y animado por los mas halagüeños presentimientos, dió principio el mas estrecho y riguroso sitio de esta rica y noble Ciudad; empero sus infatigables moradores correspondieron á tan vigoroso ataque y á tan duras hostilidades con una resolución y una valentia propia sola del que defiende su fé, su familia, su patria, su ley y su domicilio. Esta actitud de la morisma barbastrense hizo comprender á D. Pedro I de Aragón que en breve se marchitarían sus esperanzas y se frustrarían sus cálculos y previsiones. En vista de esto, estando ya muy próximo el invierno, habiendo pasado ya casi un año en continuos y desfavorables combates, y habiéndose convencido de que los mahometanos de Barbastro se defenderían hasta exhalar su postrer aliento por no presenciar su afrentosa derrota y no experimentar el furor de la venganza de los cristianos, determinó el brioso monarca aragonés levantar el sitio, retirar su ejército á las fortalezas vecinas, desistir de dar el asalto á nuestra población en esta circunstancia y marcharse con el grueso de sus fuerzas, dejando el resto para reforzar las guarniciones de Monzón, Traba, Berbegal, Calasanz, Alquezar y demás puntos fuertes para continuar acechando desde ellos á nuestra ciudad barbutana.

Al verse obligado D. Pedro á retirarse de los ensangrentados campos de Barbastro, con el fin de que sus huestes recobrasen la confianza y el aliento que hubieran podido perder en los repetidos reveses y descalabros sufridos, cayó por sorpresa sobre la interesante plaza de Pertusa, entregándola al asalto y castigando severamente la tenaz resistencia de sus defensores, lo que no pudo menos de causar honda sensación y mortal desaliento á los sarracenos de Barbastro, así como inexplicable entusiasmo é inmensa alegría á los cristianos acaudillados por aquel Soberano aragonés; por que si esto veían en Pertusa un punto mas desde donde poder amenazar y vigilar á aquella ciudad, aquellos se consideraban mas estrechados y mas imposibilitados de proseguir en desesperada defensa. ¡Así son todas las cosas humanas; lo que á unos favorece, á otros perjudica.!

Después de esta famosa conquista, ocupose Don Pedro en perseguir sin tregua ni descanso á los infieles musulmanes de las fronteras de sus Estados, arrancándoles pueblos y territorios que incorporaba sucesivamente á su reino, y en establecer en este sabias leyes de gobierno y disposiciones de buen orden; pero sin apartar jamás de su pensamiento la toma

de Barbastro; pues este era su mas constante anhelo, su mas vivo deseo y su mas soñado proyecto. En tal supuesto, no podia ya renunciar ni diferir el hacer suya esta codiciada población, por que de su posesión dependia que pudiese estender los limites de sus crecientes dominios hasta las fronteras de Cataluña, redondear el país y complementar los extensos territorios de Sobrarbe, Ribagorza y Somontano, devolviéndoles su natural y antigua metrópoli.

A ello encaminaba todos sus propósitos y pensamientos, aumentando y engrosando las filas de su imponente ejército con los eficaces refuerzos que de todos los puntos de nuestra Península le enviaba la España Cristiana y anti-sarracénica, respondiendo de este modo con loable generosidad al llamamiento para esta nueva cruzada que hiciera el bondadoso Papa Pascual II, mediante su correspondiente Bula con el santo fin de que el pueblo fiel acudiese presuroso en auxilio del religioso monarca aragonés en tan levantada, atrevida y patriótica empresa.

Las activas diligencias del Rey de Aragón, la justicia de la causa y la grata esperanza del lisongero exito, que todos creían había de dar la ocupación de una ciudad tan rica, abastecida de fuerte como Barbastro, contribuyeron, también, en gran manera para que se formara y organizase un ejército tan formidable y aguerrido como lo exigían las circunstancias de esta árdua y grande empresa. La posición topográfica de esta insigne ciudad, sus considerables fortalezas (1) y la intomable línea de defensa trazada por la corriente del Cinca, favorecían la loca resistencia de la morisma parapetada detrás de sus invencibles murallas. En una palabra, el plan de la conquista de la ciudad barbutana presentábase erizado de obstáculos insuperables y grandes dificultades; mas nada de esto abatía el ánimo en la resolución de D. Pedro I, ni le hizo desistir de su bien prometida empresa; sino que por lo contrario anhelando realizarlo cuanto antes, determinó volver contra esta población para atacarla nuevamente, dirigiéndose, al efecto, hacia ella desde Huesca con sus numerosísimas y decididas tropas, que marchaban resueltas y dispuestas á la lucha para obligar, á los que se defendían con sin igual bravura y constancia dentro del recinto de aquella, á rendírseles sin tregua ni plazo alguno. Con el Rey de Aragón iban su hermano Don Alfonso y un escogido y considerable número de experimentados capitanes.

Al instante de haber llegado los impávidos cristianos á la vista de Barbastro, guiados por el immaculado estandarte en cuyos benditos pliegues aparecía bordada la milagrosa cruz de Sobrarbe, el denodado Rey de Aragón for-

malizó el sitio, con una gran parte de sus tropas, mientras el resto de estas quedaba desbarazado y expedito para salir al encuentro de los enemigos auxiliares de la plaza cercada. El magnánimo y sufrido ejército cristiano no se daba un punto de reposo ni dejaba pasar ocasión ninguna sin atacar con tesón y persistencia á los agarenos sitiados; pero estos no por eso cedían á sus colosales empujes é irresistibles acometidas; sino que resistían con increíble valentia y extraordinaria tenacidad y bravura.

Los fanáticos hijos de Mahoma aunque cada día se veían más estrechados y apurados por los sitiadores y aunque ya hacía casi un año que se hallaban empeñados en la lucha, la fundada esperanza de ser socorridos por sus correligionarios de las comarcas vecinas les comunicaba aliento y estímulo para defender este baluarte del Islamismo hasta con arrojo temerario. Sus cálculos no salieron en parte fallidos; porque cuando se hallaban más acosados y abrumados por las enérgicas acometidas de los sitiadores, presentóse en su auxilio el Rey árabe de Zaragoza Ahmed-al-Mostain con sus atrevidas huestes; empero con tal fatal estrella, que fué enteramente derrotado por aquellos en los campos de Castellar (Castillazuelo.) (1)

Como la noticia de este inesperado desastre de los Islamitas llegó con la velocidad del rayo á conocimiento de los habitantes de Barbastro, cundió el desaliento y el pavor entre sus diezmadas filas y perdieron toda esperanza de salvación y de victoria, la cual juntamente con ver que el Rey D. Pedro construía barracas para abrigar á sus tropas acampadas con intentos de proseguir el cerco á toda costa, aun durante la crudeza del invierno, les hizo decaer bastante de ánimo y ceder algún tanto de su indecible obstinación. La batalla campal de Castillazuelo ganada por los cristianos á los sectarios del Koran, genio del fanatismo, fué de mayores consecuencias que la librada en las llanuras de Alcoraz cuatro años antes; porque, así como esta memorable victoria de D. Pedro solo le abrió las puertas de Huesca, aquella hizo dueño para siempre de su soñada y codiciada Barbastro y de todo su rico y vastísimo reino con sus muchos y valerosos castillos.

Los musulmes barbastrenses, considerando la situación difícilísima en que se hallaban, trataron de rendirse mediante capitulación, lo cual fué aceptado por el Soberano aragonés con las siguientes condiciones:

1.^a Que los moros de Barbastro entreguen dentro de veinte días todas las plazas que conservan en la ribera del Cinca, entre las que se citan las de Ballobar y Velillas que tanto le habían molestado y á las cuales había embestido ya con sus tropas, libres, y después la misma ciudad.

2.^a Que en el interin cesen todos los actos de guerra entre ambas partes beligerantes.

(1) Barbastro poseía en estos tiempos los tres fuertes castillos de la Peña del Sepulcro, Santa Bárbara y el Fortín. Este último se hallaba casi junto al segundo de estos á la parte de su Norte. Además de estas fortalezas tenía Barbastro las del Pueyo y Poyet que le servían de puntos avanzados y de centinela que vigilaba y descubría las operaciones y movimientos estratégicos de sus enemigos.

(1) Historia de los Estados Pirenaicos, tomo II pag. 139.

3.^a Que los sitiados salgan con vidas y vestidos, pero sin armas ni hacienda ni equipages.

4.^a Que vayan provistos de salvoconductos del Rey D. Pedro I hasta ser recibidos por los moros de Fraga y Lérida.

5.^a y última. Que para fé, garantía y seguridad de lo que ofrecen, entreguen rehenes á satisfacción del monarca cristiano.

Estos fueron los pactos ofrecidos á los sitiados, quienes por duros y crueles que fuesen, estos tuvieron que aceptarlos por pura necesidad y bien á pesar suyo, y en su consecuencia abandonaron la ciudad y territorios de Barbastro y evacuaron cuantos castillos poseían, sucumbiendo de este modo tan fatídico y providencial el *Reino de Barbastro*, constituido por la ambición desmedida de uno de sus orgullosos Walies, proclamándose independiente de los califas de Córdoba. La simpática hija de Bruto, envuelta en su ensangrentada bandera y con su escudo roto á sus pies y hechas trizas aquella su espada que aterró mil veces á los cristianos, dando alaire bélicos fulgores, poseída de inexplicable tristeza y melancolía, vé arrancar de sus fortalezas el pendón de la media luna, izando en su lugar la bandera de la cruz y salir cabizbajo y abatido al valioso Abderramen II que en un momento supremo la escogió para Corte y baluarte de su Estado.

La misma gentil matrona en la margen del sereno río Vero, cabe su cielo de hermoso cristal, tantas veces mirase ceñida su frente con la corona de inmarcesibles laureles, sintió en esta infausta ocasión domado su brio por el genio de la conquista y extinguido su proverbial ardor. Si, guerrera Barbastro; borra de tu memoria tu pasado grandioso y tu inmensa gloria: pues desde hoy en adelante, al ocuparte tus nuevos vencedores, las falanges de Cristo, quienes tantas veces santificaron tu suelo con su planta, en vez de destruir tus muros, los adornarán con enseñas y pendones tintos en sangre de generosos héroes, mientras entonen sublimes cantos de triunfos y bendiciones al Dios Omnipotente. Es verdad, ya no oirás al muezin que desde lo más alto de tu Zoma llame á fuertes voces á los creyentes para que acudan á la mezquita á elevar á su Alá su humilde oración; pero en cambio escucharás los atronadores acentos de las metálicas y armoniosas lenguas del cielo que llaman de mil maneras á los hijos de la fé verdadera, para que asistan al templo del Dios de Misericordia, donde contemplará con estupefacción y asombro la misteriosa nube de incienso que une la tierra con el trono del Altísimo, adorará la Hostia inmaculada del Corredor sin mancilla ofrecida al Eterno Padre por el sacerdote; escuchará con júbilo la palabra elocuente del Evangelio, de los benditos labios de los Poncios, Ramones, Ganfridos, Lanuzas y Vicente de Ferrer.

El fausto acontecimiento de la rendición de Barbastro á los invictos soldados del bravo

Pedro I, tuvo lugar en unos de los Viernes (1) del mes de Septiembre del año 1100, como consta por la carta de donación hecha por el Obispo de esta ciudad San Poncio al abad y demás monges del monasterio de San Victor de Marsella, por cuyo documento se vé que este prelado barbastrense se hallaba en Barbastro en compañía de Esteban Obispo de Huesca y de Gibelino arzobispo de Arles, en el día VIII de las Kalendas de Febrero del año 1101 de la Encarnación. También se justifica esto mismo por un privilegio, que fechado en el mes de Marzo de este último año, y otorgado por don Pedro I en favor de los habitantes de *Berdun*, se firma y titula en él, el mismo monarca, *Rey de Barbastro* é igualmente lo hace *Poncio obispo de Barbastro*, que anteriormente lo hacia solo con el título de *obispo de Roda*; y como según todos los cronistas, la toma de aquella ciudad fué precisamente en el mes de Septiembre, si en el Febrero de 1101 se titulaba ya el *Rey* el *obispo de Barbastro*, aquella conquista debió realizarse necesariamente en el mes de Septiembre anterior, que era el correspondiente á 1100. Además en este año ponen tan trascendental suceso de el *Necrologio de Roda* y los historiadores Briz, Martinez, Lopez-Novoa, y Martinez-Herrero, si bien Zurita, Benter, Sainz de Baranda y otros, afirman que en el siguiente ó sea en 1101. No falta quien desconociendo por completo las cosas de Barbastro, no ha reparado en señalar el año 1102 por el perteneciente al hecho de armas á que nos referimos. No queremos entretenernos en refutar por erróneas las dos últimas aseveraciones antedichas, pero sobre todo la posterior, porque todo lo citado arriba es más que suficiente para poner en evidencia y ridículo, tan impremeditadas indicaciones.

Acompañaron á D. Pedro I de Aragón en esta gloriosa y memorable jornada, su hermano D. Alfonso, Pipino Aznarez, Atho Galindez, Ximeno Garces, (2) Fortún Velazquez, Sancho Panzons, Galindo Galindez, Fortun Dat, (3) Enrique Dat, Sancho Sanchez, Lope Aluces y otros muchos caballeros y Ricos hombres de Aragon y de Navarra que compartieron con sus soberanos las fatigas y peligros de esta famosa conquista, distinguiéndose entre todos, de una manera señaladísima, el ya mencionado Ximeno Garcés (4)

A fines del año 1100 hizo D. Pedro I su entrada triunfal en Barbastro, ciñendo en sus sienes la inmarcesible corona de laurel, rodeado de un deslumbrador y lujoso aparato y seguido de un brillantísimo cortejo, en el que figuraban el infante D. Pedro, hijo suyo y de su esposa Berta; D. Alonso su hermano; los Obispos de Pamplona, Barcelona, Huesca y Roda; los abades de San Victorian, San Juan de la Peña, San Ponce de Tomeras, Leire, Monte

(1) España Sagrada, Tomo XLVIII, pag. 286.

(2) Señor de Monzón.

(3) Señor de Calasanz.

(4) Nobiliario Español, por Francisca Piferrer.

Aragón y Ager, con otros magnates esforzados y valerosos. Y para estimar la suma importancia que daba á la conquista de Barbastro, tomó el título de *Rey de Barbastro*, la condecoró con silla episcopal, aumentó y reparó sus muros y fortalezas, puso á uno de los más principales Ricos-hombres del Reino por su Señor; un Justicia, un Baile y una Junta de Jurados para la administración militar, política, judicial; y la ilustro en lo temporal ennoblecíendola y declarando infanzones á todos los habitantes presentes y futuros, de cuya honorífica distinción solo pueden vanagloriarse en el Reino de Aragón, Jaca y Zaragoza; y otorgándola las amplias libertades, grandes exenciones, notabilísimas franquicias y envidiables privilegios, consignados en dos documentos. (1)

Como se vé por el precioso contenido de dichos importantísimos documentos, grandes y muy honrosos y especiales son las gracias y privilegios otorgados por la generosidad sin límites del cristiano monarca D. Pedro I á la siempre noble Ciudad de Barbastro. ¡Prez, loor y gloria eterna al conquistador de Huesca, Calasanz, Pertusa, Sariñena y Barbastro! ¡Honor á los valerosos campeones de la fé y de la patria que acompañaron en la memorable jornada de la toma definitiva de esta población al arrojado y magnánimo sucesor de Sancho Ramirez! Excelsas sombras, manos generosas é inmortales de la Reconquista, dormid el sueño de la paz y descansad tranquilos á la sombra de los inmarcesibles laureles que ganasteis con vuestras heroicas virtudes; recibid el muy cariñoso saludo y expresivo homenaje de respeto y admiración que este entusiasta, humilde cronista de la ilustre capital de la Barbitania os envía lleno de placer y gratitud. Si; á vuestro esfuerzo supremo se debe, géneos de la constancia, del valor y sacrificio, que bajo las bóvedas de las mezquitas y sinagogas de mi Ciudad querida, no retumbára por más tiempo la voz del marabout ó del rabino, explicando los misteriosos arcanos de sus falsas religiones; y que de su recinto no salgan ya ardientes predicadores del Koran y del Indaismo para anunciar á los creyentes de los numerosos pueblos del vasto y férax Reino musulmíco que tiene á la Ciudad Barbutana por su cabeza, corte y metrópoli; sinó que en su lugar admirará á preclaros obispos que expondrán y practicarán las divinas enseñanzas contenidas en el Evangelio y ordenarán á ministros del Altísimo que recorrerán sus territorios sembrando la fecunda semilla de la religión revelada por Jesucristo Dios y hombre verdadero, de la cual brotarán miles de árboles frondosos y corpulentos sobre cuya sombra vivirán felices los pueblos y alcanzarán su eterna bienaventuranza.

ACACIO DE BISTUÉ.

(1) El primero está en el archivo de la ciudad de Barbastro; ee segundo la trae Don Saturnino López Novoa en su *Historia de Barbastro*, tomo I pag. 63 y 64.

EL PERIODISMO EN EL ALTO-ARAGÓN

NOTAS HISTÓRICAS Y BIBLIOGRÁFICAS

Véase n.º 16

IV

No queremos pase desapercibido para nuestros lectores la siguiente *nota* interesante al periodismo en general, encontrada al acaso en *El Boletín Tipográfico* fundado y dirigido en Madrid por D. Juan Aguado.

Hablando del ~~primer periódico~~ dice que hace mas de veinte siglos que Roma vió aparecer ~~su primer periódico~~. No se publicaba en verdad, mas que una vez al año, de donde le vino el nombre que le daban de *Annales Maxi-mi*. Los hechos de alguna importancia se iban escribiendo sobre tablas muy blancas, y acabado el año, las colgaban en las principales casas. El pueblo se apresuraba por ponerse al corriente de los últimos sucesos, presentando estos grupos mas ó menos heterogéneos, de todas las clases de la sociedad romana, que se codeaban y comprimian, un espectáculo interesante y curioso, á quien lo miraba con des- preocupación.

Este resumen anual no tardó en ser insuficiente. El pueblo mostraba su impaciencia de saber noticias, y viendo su avidez siempre creciente, el Gobierno, que gozaba del monopolio absoluto del periodismo, se vió ya obligado á publicar mas á menudo, hasta que llegó á hacerlo diariamente. Aunque han pasado mas de dos mil años, aun se conservan algunas de estas tablitas.

Estas reliquias no son muchas, pero bastan para probar la verdad de las *Acta Populi Romani diurna*, nombre dado á la primera gaceta diaria. Se publicaba como hemos dicho, en forma de álbum, y se colocaba en los sitios públicos. También solían copiarlas con tinta roja en las paredes.

La política no figuraba para nada de intento. Las autoridades se envanecían de publicar solo hechos verdaderos, sobre cuya autenticidad pudieran contar seguramente los lectores.

La redacción de estas tablillas era de las mas lacónicas. Por su concisión se asemejan á nuestros despachos telegráficos.

Véase una traducción hecha por alto de uno de estos periódicos que existe en nuestro poder y data de ciento sesenta y ocho años.

«El cónsul Sicino es hoy el magistrado presidente

«Ha habido una gran tempestad y el rayo ha desgarrado una encina junto á la columna de Veli.

«En una posada, al pie del monte Jano, ha habido una pendencia, en la cual el posadero ha quedado herido gravemente.

«Ticinio ha castigado á muchos carniceros por vender carne que no había sido reconocida. Las multas se han dedicado á la erección de un altar á la diosa Larerea.

«Ansidio hombre de negocios, ha huido de

la ciudad, llevándose el dinero ajeno; ha sido preso y obligado á restituir lo robado.

«El ladron Demifon, que fué preso por el oficial Nerva, ha sido hoy crucificado.

«Hoy ha llegado la flotilla de Asia.»

¿No podríamos creer que esta es una gacetilla de hoy, si vieramos que prendian á los hombres de negocios como Ansidio, y les obligaban á devolver lo llevado?

Ligero comentario acerca de la nota anterior.

Sobre la autenticidad de esta clase de documentos, que muchos afirman ser los primeros periódicos, publicó una obra interesantísima, desenvuelta con tanta habilidad como erudición Mr Leclere, del Instituto de Francia, cuyo título es:

De los diarios entre los romanos.

F. Knigh Munt en su *Historia de la libertad de imprenta en Inglaterra*, dice que las *Acta diurna* parecen haber sido más bien proclamas de acontecimientos importantes que verdaderos diarios.

Hablando el citado autor inglés sobre la antigüedad del *diario* añade que tampoco hay suficiente fundamento para asegurar que sean los más antiguos, ciertos papeles escritos en Venecia durante la guerra contra los turcos y que se conservan en la biblioteca de Florencia: estos papeles no son otra cosa, como las *Acta diurna*, que verdaderas proclamas ó bandos que no se circulaban sino de que únicamente se hacia lectura en ciertas reuniones en que se admitia al público mediante el desembolso de una moneda pequeña llamada *gazetta*, de donde proviene la aplicación á los diarios de esta palabra.

V.

Un erudito publicista de nuestros tiempos, al hablar de los orígenes del periodismo, recuerda que el pueblo ávido de curiosidad, se reunia en los puertos de mar para indagar noticias de los extranjeros.

Las barberías fueron animados centros de noticias y los pórticos de los templos cobijaron muchas veces á los grupos que chismografeaban sobre sucesos más ó menos verosímiles.

La gran curiosidad de adquirir noticias, retenerlas y transmitir las á todas partes, dió origen á los celebrados *Mercurios* y *Almanagues*, primera forma del noticierismo. En honor de la verdad no debemos pasar por desapercibido que también la polémica ocupa preferente lugar en los pasados siglos, ejercida por medio de hojas semejantes á nuestras publicaciones, como lo atestiguan las famosas *Controversias* escritas por San Francisco de Sales en el siglo XVII. por cuya publicación, el Pontífice Pío IX lo declaró solemnemente patrono de los periodistas católicos.

Después de las anteriores digresiones, comenzaremos á detallar los periódicos publica-

dos en esta provincia y esperamos de los periodistas de las ciudades de Jaca, Barbastro, Fraga, y Huesca, consignen, al que tiene el honor de dirigirles estasineas, si hubiere omitido alguna publicación en el respectivo catálogo correspondiente á las localidades que vamos á mencionar.

G. GOTA HERNÁNDEZ

(Se continuará)

LA HIJA DEL SULTAN

LEYENDA

Oid vosotros que estais llenos de amor: os entonaré un cántico de amor y de concordia, un cántico de cosas grandes y bellas. La hija de un sultan, educada entre gentiles, fué al despuntar la aurora á pasearse por el parque y el jardín.

Iba reuniendo las variadas flores que veía, y se decía así propia:—¿Quién ha podido hacer estas flores y recortar con tanta gracia sus hermosas hojas? ¡Oh! ¡que gusto tendría en saberlo!

—Le amo ya de todo corazón. Si supiera donde habia de encontrarle, abandonaria el reino de mi padre para seguirle.

A media noche llega Jesús y dice:—Doncella abre.—La joven se levanta del lecho y corre apresuradamente.

Abre la ventana y vé al buen Jesús radiante de belleza. Le mira con ternura y luego inclinándose ante él le pregunta.—¿Donde venis noble y majestuoso joven? ¿Que corazón no arderia por vos? ¡Sois tan hermoso! Y él:—¡Oh doncella conozco tu amor. ¿Quieres saber quien soy? Soy el que ha creado las flores.

—¿Sois de veras, ¡Oh poderoso Señor! aquel en quien he puesto todos mis cariños? ¡Cuanto tiempo os he estado buscando! Y ahora que os hallais aquí ya nada me detiene. Iré con vós: que vuestra mano me conduzca donde os agrade.

—Doncella si quieres seguirme es preciso dejarlo todo, padre, riquezas y palacio.

—Vuestra belleza es para mí mas preciosa que todo. Os he elegido, os amo; nada hay en la tierra tan hermoso como vos. Permitid pues que os siga donde gustéis. el corazón me ordena amaros y quiero ser vuestra.

Jesús tomó de la mano á la joven que abandonó aquellos países gentiles y atravesaron juntos los campos y los prados. Por el camino hablaban alegremente y la doncella le preguntó su nombre.—Admirable, le respondió, es mi nombre: Con su poder cura el corazón enfermo. Tu podrás leerlo en el excelso trono de mi Padre. Dame todo tu amor, conságrame tus sentidos y tu espíritu. Mi nombre es Jesús. Los que me aman lo conocen plenamente.

La joven clavó en él sus tiernos ojos y arrojándose le juró fidelidad.

—¿Cómo es vuestro Padre, mi bello esposo? perdonadme la pregunta.

—Mi padre es riquísimo; le obedecen la tierra y el cielo; el hombre, el sol y las estrellas le tributan homenaje; un millón de ángeles se inclinan ante su trono sin atreverse á levantar los ojos.

—Si vuestro padre es tan poderoso y está sobre todos nosotros, amado mio, ¿cómo es vuestra madre?

—Jamás ha habido en el mundo mujer tan pura: llegó á ser madre de una manera admirable, sin cesar de ser virgen.

—¡Oh! si vuestra madre es tan bella é inmaculada ¿de que país venís?

—Vengo del reino de mi padre, donde todo es alegría, hermosura y virtud. Allí pasan millares de años como un día, y otros millares de años le suceden, llenos de reposo y felicidad.

—¡Señor! ¿que prodigios me revelais! Apresurémonos, pues, ¡oh rey mió! á llegar á la mansión de nuestro padre.

—Permanece pura y sincera y te daré mi reino, en el que vivirás eternamente.

Continuaron su camino al traves de campos y prados, llegaron á un convento, donde quiso entrar Jesús.—¡Ay! dijo la joven, ¿vais á abandonarme? Si no vuelvo á oír vuestra dulce voz, me consumiré continuamente.

—Aguárdame aquí; necesito entrar en esta casa. Y en efecto entró, dejándola á la puerta.

La doncella cuando cesó de verle, derramó un amoroso llanto.

Pasó el día, vino la noche, y ella siguió esperando; pero su amado no parecía. Entonces, acercándose al convento, llamo y dijo:—Abridme la puerta; mi amado está ahí.

El guardián abrió y vió aquella jóven tan bella y majestuosa.—¿Que quereis? la preguntó. ¿Porque vais tan sola? ¿Que significan esas lágrimas? ¿Que dolor os aflige?

—¡Ay de mi! Aquel á quien tan tiernamente amo me ha abandonado. Entró en esta casa, y hace mucho que le aguardo. Decidle que salga, y que venga hacia mi antes que mi corazón se despedace, porque es mi prometido.

—Hija mia, el que os dejó no ha entrado aquí; no se quien sea vuestro amado, pues no lo he visto.

—Padre, ¿porque me lo ocultais? Aquí está, sí: al separarse de mi, me dijo:—Entro en esta casa.

—Pero, decidme como se llama, y sabré si le conozco.

—¡Ah! no puedo decirlo: he olvidado su nombre; pero es hijo de rey, rige un inmenso imperio, tiene el vestido de color celeste, salpicado de estrellas. Su rostro es blanco y rosado, sus cabellos rubios como el oro, y todas sus acciones revelan tanta dulzura y maravilla, que en el mundo no hay nada que se le asemeje. Venia del reino de su padre, y ahora queria llevarme á el; pero ha partido, ¡ay de mi! Su padre tiene el cetro del cielo y de la tierra, y su madre es una virgen bellisima y castisima.

—¡Ah! (exclamó el portero); es Jesús vuestro Señor!

—Sí, sí, Padre mio: á Jesús es á quien amo, á quien busco.

—Pues bien; si Jesús es vuestro esposo, os lo mostraré. Venid, venid: habeis llegado al término de vuestro viaje. Entrad en nuestra casa, ¡oh jóven esposa! ¿De donde venís? ¡Sin duda de país extranjero!

—Soy hija de un rey. Fui educada en medio de las grandezas, y lo abandoné todo por aquel á quien amo.

—Hallareis más de lo que dejasteis junto al que es origen de todos los bienes, de Jesús, vuestro amor. Entrad, seguid mi consejo. Yo os conduciré á Jesús, pero renunciar á todas las grandezas paganas, renunciad al cariño de vuestro padre; olvidad la patria y el gentilismo pues que debeis ser cristiana.

—Sí, Padre, me someto á todo. Mi amor es lo que mas quiero, y no hay sacrificio capaz de aterrarme.

Entonces el fraile le enseñó la verdadera fé y la ley de Dios, y le refirió la historia de Jesús desde su nacimiento hasta su muerte. La doncella consagró su alma á Dios. Consumiase por ver á Jesús, su amado, y le aguardó mucho; pero, cuando estaba próxima á morir, Jesús se le apareció.

Y tomándola nuevamente de la mano, la condujo á su hermoso reino, donde ha ceñido corona de reina; disfruta de cuantos goces puede el corazón desear y pasan por ella miles de años cual si se tratase de un día.

C. C.

CATÁLOGO

DE

Hijos notables de esta provincia

(Se suplica á todos los lectores nos remitan nombres y datos de los que vieren omitidos en este Catálogo, que ha de servirnos de base para biografías.)

A

Artiga (Don Francisco Antonio de) Nacido en Huesca. Catedrático de Matemáticas. A su iniciativa y trabajos se debe la construcción del *Pantano de Huesca*. Escritor, Siglo XVIII

Arxo (P. José Raimundo) Nació en Benasque. Perteneció á la Compañía de Jesús. Escritor Siglo XVII.

Acin y Betorz (Micer Gerónimo) Natural de Huesca. Catedrático y escritor, Siglo XVI.

Ainoza (Don Antonio Mariano) de Barbastro. Jurisconsulto Siglo XVIII.

(Se continuará)

HUESCA

Tip. Blasco y Andrés á cargo de F. Delgado